



Patricio Fontana  
*Arrabales de la biografía*  
Rosario  
Beatriz Viterbo Editora  
2025  
131 páginas

PALABRAS CLAVE: ESCRITURAS DEL YO— GÉNERO HÍBRIDO — BIOGRAFÍA  
KEYWORDS: LIFE— WRITING— HYBRID GENRE— BIOGRAPHY

### **Escribir desde la cornisa**

Sofía González<sup>1</sup>

El libro *Arrabales de la biografía: siete ensayos sobre la escritura biográfica* (2025), de Patricio Fontana, indaga en la problemática del género biográfico en su convivencia con otros registros discursivos como cartas, entrevistas, conversaciones, narraciones e, incluso, el teatro. Asimismo, revela la trama afectiva y ética que une al biógrafo con el sujeto biografiado, al explorar las orillas en las que se trazan los límites del género. Su título anuncia una poética del margen: los “arrabales” son, en la tradición borgeana, zonas intermedias entre el adentro y el afuera, entre el centro de lo consagrado y la periferia donde algo nuevo germina. Fontana, investigador adjunto del CONICET y profesor de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, reúne siete ensayos que recorren autores y obras que

---

<sup>1</sup> Profesora en Letras. Estudiante de la Licenciatura en Letras y Maestría en Letras Hispánicas en la Universidad Nacional de Mar del Plata. Adscripta graduada de Introducción a la Literatura. Miembro del grupo de investigación “Literatura y Política”, Facultad de Humanidades, UNMDP. Mail de contacto: [sofi.gonzalezp7@gmail.com](mailto:sofi.gonzalezp7@gmail.com)

interrogan la forma biográfica, desde *Tres años con Derrida* de Benoît Peeters hasta *La luz negra* de María Gainza, pasando por los experimentos y experiencias de Leila Guerriero, Carlos Busqued, Lorena Vega, Liliana Viola y Gabriela Massuh. Por último, en “Coda: la acumulación biográfica” reflexiona respecto de los textos analizados y construye su propia apreciación acerca del tema.

Premiado por el Fondo Nacional de las Artes, este volumen continúa una línea de investigación que el autor había abierto en *Vidas americanas* (2024), donde examinaba los usos de la biografía en el siglo XIX en Argentina. Sin embargo, el tono de *Arrabales de la biografía* se instala en la contemporaneidad, en la literatura argentina actual, para pensar cómo el género sobrevive en su “fracaso epistemológico” y cómo éste, lejos de ser un límite, puede convertirse en su mayor potencia estética. Como anticipa el propio autor en la “Nota preliminar”, su interés se centra en las biografías escritas con plena conciencia de su complejidad y limitaciones:

En el inicio de *Vidas americanas* sostengo que la afirmación que figura en *Evaristo Carriego* según la cual los biógrafos realizarían su trabajo con inocencia y despreocupación –ingenuamente– es a menudo errónea (Fontana 2024: 11). Los biógrafos y biógrafas que protagonizan *Arrabales de la biografía*, todos ellos plenamente conscientes de las dificultades a las que los expuso su tarea, aportan argumentos en esa misma dirección ya que, como se verá, ninguno pecó de ingenuidad (2025: 14).

El primer ensayo presentado por Patricio Fontana es “Los tiempos de la biografía. *Tres años con Derrida. Los cuadernos de un biógrafo*, de Benoît Peeters”. El autor explora la escritura biográfica como un proceso consciente de su propia provisionalidad. Para esto, analiza la estrategia de Peeters de redactar dos textos en simultáneo: la historia de la persona publicada y un diario de trabajo. En una operación minuciosa e interdisciplinaria, el investigador utilizará un término perteneciente al campo audiovisual, *making-of*, para explicar el desarrollo de la doble escritura del novelista crítico francés. Este recurso permite mostrar tanto la tensión entre la urgencia de ser el primero en publicar y la exigencia de rigurosidad, así como la fragmentación inevitable de cualquier relato de vida. Es interesante observar cómo Fontana trabaja con las esferas artísticas y establece conexiones que permiten al lector interesarse genuinamente por la tarea del biógrafo. Por otra parte, expone la difusa línea divisoria que separa a este género del retrato y la necesidad de acentuarla. Para esto, refleja el pensamiento de Peeters acerca de cuándo escribir, qué tipos de fuentes tener en cuenta y cómo organizar la información: “Para Peeters, solo puede haber biografía de un muerto; si el biografiado sigue vivo, se escribirá un retrato. Pero ¿cuán muerto debe estar un muerto para que se pueda escribir su

biografía? ¿Cuáles son los tiempos del biógrafo?” (2025: 17). La sagaz decisión de abrir con este texto permite vislumbrar la problemática general del tiempo en la escritura de biografías, a la vez que anticipa las preguntas e incertidumbres que atraviesa el género.

“La biografía como identikit. *La luz negra*, de María Gainza” es el título del segundo ensayo. En él Fontana propone una reflexión sobre la búsqueda de identidad. En este caso, analiza cómo Gainza construye una narración que combina elementos de la crónica, la investigación artística y la ficción detectivesca para abordar la vida de una falsificadora de arte. De esta manera, propone que la trilogía de la autora como una “literatura expandible” en la que el lector ocupa un rol activo a partir del cual puede completar o ampliar lo escrito. Se establece, entonces, una unión con la novela en la medida en que se transforma en una suerte de enigma que invita a ser revelado. En esta línea es que Fontana explora la zona fronteriza que separa ambos géneros, los contrapone —diferencia ya indagada por Henry James y D.H. Lawrence en el siglo XX— y cita a Virginia Woolf para rescatar, en la historia literaria, la concepción acerca de la biografía como tipo textual. Con un equilibrio muy bien logrado, el investigador del CONICET también habilita el diálogo entre *La luz negra* y obras como *El nervio óptico* (2014) y *Un puñado de flechas* (2024) a partir de la oscilación que comparten entre la verdad y la invención. Así, el género biográfico se problematiza pero, a su vez, el autor postula los principios y verdades que lo rigen.

El tercer ensayo, “Biografía y ficción. *Magnetizado*, de Carlos Busqued”, examina, en vínculo con el anterior, cómo el texto del escritor argentino desafía los límites tradicionales de la biografía al introducir elementos propios de la narrativa ficcional. En este caso, Fontana analiza la tensión que se genera entre la investigación de hechos reales y la construcción literaria que busca atraer la atención de sus lectores. A través del estilo fragmentario y experimental, demuestra cómo el género a tratar se desequilibra en la cornisa entre lo verídico y los efectos de lo imaginario. Para ello recurre a herramientas como la comparación con otros textos híbridos y la reflexión sobre la voz narrativa. Asimismo, retoma la relación entre biógrafo-biografiado pero, en este caso, mencionando la diferencia de jerarquía entre entrevistador-entrevistado. Para desarrollar esta última idea, Fontana cita a Pierre Bourdieu en su apartado “La ilusión biográfica” (1997) para pensar cómo la autoridad del biógrafo se negocia con la agencia de los biografiados y el modo en que afecta la forma del relato, que parece moverse en una zona de mediaciones y relaciones de poder.

“Conversación y biografía. *Nací para ser breve*, de Gabriela Massuh” es el cuarto trabajo. A diferencia de los ensayos anteriores, analiza la entrevista realizada a María Elena Walsh por Gabriela Massuh. En este caso, la biógrafa no decidió

trabajar con la cantautora argentina por recomendación de su editora o por interés personal, sino, por el contrario, fue Walsh la que eligió a Massuh como su “testadora” para relatar su vida sin tapujos en el momento que le diagnostican cáncer. Fontana indaga en tal historia, analiza la portada de *Nací para ser breve* (2017) y destaca la distancia temporal entre el momento de la entrevista y la publicación, a la vez que retoma la investigación sobre el vínculo biógrafo-biografiado para explicar la coautoría del libro. Además, propone examinar la selección de fragmentos, la organización temática frente a la cronología y la atención al tono y la cadencia del relato oral. En este sentido, el autor no solo demuestra un pensamiento crítico y reflexivo sobre el género biográfico, sino que amplía su práctica investigativa hacia un territorio más humano: comprender las razones personales de los sujetos que estudia, entendiendo la biografía como una forma de vínculo tanto como de escritura.

En sintonía con el texto anterior, “Voces y cuerpos en la biografía. *Opus Gelber*, de Leila Guerriero” aborda la escritura biográfica desde la tensión entre observación, interpretación y escucha. Fontana analiza la construcción de la figura del pianista Bruno Gelber a partir de una presencia física y discursiva intensa. De esta forma, enumera y desarrolla elementos como la voz, el gesto y la corporalidad del biografiado, transformándolos en materia narrativa. A diferencia de los otros ensayos, el autor realiza subdivisiones teniendo en consideración los elementos primordiales que conforman el género en abordaje, como si cada texto fuera una nota musical que, en conjunto, se armoniza en una sola partitura. Así, evidencia su capacidad de adaptación crítica a los textos que se propone indagar. En este sentido, propone utilizar ciertos términos para trabajar esta obra, como sugerir el concepto de “escripción” y no “escritura” para nombrar el pasaje de lo oral a lo escrito. En vínculo con este proceso, cita a Barthes, Dolar y Lacan como soporte teórico de su análisis y explica la importancia del uso de la voz en la biografía. Por ello, analiza en el plano lingüístico las diversas expresiones que plantea Guerriero en su escritura y las compara con *El Banquete*, de Platón para denotar la importancia del habla, sus fallos y sus matices en la conversación. Por último, advierte la presencia del misterio como problemática central que sitúa a la biografía en una zona de incertidumbre. Para desarrollar la idea, recurre a la novela de César Aira, *Las conversaciones* (2007), a partir de la cual diferencia los conceptos de “secreto”, “enigma” y “misterio”. Constata, entonces, que el misterio constituye el verdadero motivo que mantiene al lector en vilo.

“Biografía y familia. *Imprenteros*, de Lorena Vega y hermanos” es el sexto ensayo y uno de los más transgresores del libro. El autor aborda la dimensión familiar del género biográfico, desplazando el eje de la figura individual hacia la construcción coral de la memoria. No obstante, resulta interesante el modo en que Fontana se posiciona dentro de la propia investigación como un personaje que descubre una obra

de teatro –perteneciente al género dramático– creada por tres hermanos y en la que se narra la vida de su padre en la ciudad de Buenos Aires. El investigador argentino contextualiza el momento histórico futbolístico que atravesaba el país durante el Mundial de Fútbol 2022 y vincula el final de un cántico popular con las ideas de paternidad y construcción de los vínculos afectivos.

Este inicio funciona como punto de partida para un análisis exhaustivo sobre cómo un acto compartido puede transformarse en un ejercicio de duelo, de rescate y reparación simbólica. A través del cruce entre lo documental y lo performático, Fontana advierte la aparición de lo que denomina “patriografía”. En este marco, plantea un debate acerca de quiénes pueden acceder al relato biográfico: “Toda patriografía debe aportar argumentos que demuestren por qué el padre merece acceder a un derecho al que poquísimas personas acceden: el “derecho a la biografía”, como lo llamó Iuri Lotman (1995)” (2025: p. 90). Siguiendo la temática familiar, el autor establece vínculos entre *Imprenteros* y otros textos literarios contemporáneos, como *Tiempo de vida* (2010), de Marcos Giralt Torrente y *La cabeza de mi padre* (2022), de Alma Delia Murillo, consolidando una red de filiaciones entre memoria, afecto y narración que amplía los límites del género biográfico. De este modo, resalta una nueva configuración del vínculo entre biógrafo y biografiado, donde la narración surge desde una mirada íntima y subjetiva que se enraza en la experiencia familiar.

Por último, el séptimo ensayo se titula “Biografía y secreto. *Migré*, de Liliana Viola”. El autor explora la dimensión del silencio y la confidencia. Así, estudia cómo Viola se enfrenta al desafío de narrar la vida de un sujeto atravesado por experiencias íntimas, traumáticas o socialmente complejas, respetando al mismo tiempo la privacidad de lo contado. Enfatiza la tensión entre lo que se puede revelar y lo que debe permanecer velado, y cómo esa decisión afecta al biógrafo y al lector. Utilizando la misma estrategia que en el quinto ensayo, Fontana realiza subdivisiones en las que cada título remite a lugares donde podría ocultarse un secreto, como un cofre de madera o un escritorio. En continuidad con lo anterior, el investigador problematiza al género a través de la incertidumbre de no poder revelar los misterios que conforman a la imagen de la persona. Asimismo, profundiza en uno de sus apartados la diferencia entre retrato y biografía. Allí menciona el caso de Mariana Enriquez, quien no considera que su libro sobre Silvina Ocampo sea una biografía, ya que no pudo acceder a ciertos archivos ocultos. Fontana retoma la barrera que imponen algunos biografiados en la cuestión de reservar ciertos hechos para su intimidad o la de su círculo. Para ilustrar la problemática, recurre a conceptos de ética narrativa y a la noción de “biografía protegida”, que permite mantener la fidelidad de los hechos sin vulnerar la intimidad de la persona. Además, compara el texto de Viola con otras experiencias de escritura de secretos, por lo que cita casos

en los que el gesto de narrar se convierte en un acto de confianza y coautoría. De esta manera, destaca que el secreto no es un obstáculo del género, sino un elemento que puede potenciar la profundidad y la densidad afectiva de la biografía.

Finalmente, “Coda: la acumulación biográfica” funciona como un cierre reflexivo del libro. En este apartado, pone en diálogo los siete ensayos previos para mostrar cómo la biografía contemporánea se construye a partir de la acumulación de experiencias, voces, secretos y relaciones entre biógrafo y biografado. Retoma los conceptos clave como la provisionalidad de la escritura, la corporalidad, la memoria familiar y la confidencia, y los conecta en una reflexión más amplia sobre las potencias y los límites del género. La coda no solo sintetiza los debates planteados, sino que destaca la riqueza de los márgenes del género: los arrabales donde se experimenta, se fragmenta, se escucha y se guarda silencio. Así, Patricio Fontana, investigador y profesor, sugiere que la fuerza de la biografía no reside en la certeza de un relato completo y definitivo, sino en la capacidad de capturar la multiplicidad de lo vivido y lo narrado, dejando espacios para el misterio, la interpretación y la reflexión del lector.